

Juan Abeleira



Algunas cosas que ya sé de mí (y que tal vez convenga revelar):

1. Que yo, Juan, «el niño Juan», soy hijo y nieto de *galegos*, y que todos los *nenos* de mi familia que existieron antes que yo también lo eran, y que, por tanto, hablaban esa lengua hermosa y antigua, con la que se puede decir sol, tarde, lluvia..., de mil maneras distintas (o casi).

2. Que mis padres tuvieron que irse con sus respectivas familias a un país llamado Venezuela —«pequeña Venecia»—, cruzando el mar durante más de un mes y que, por eso, yo nací allí, en Maracay, en el valle de Aragua —que fue el nombre de un *cacique*, o sea de un

jefe indio, *guajiro*—, y que aquél era un lugar repleto de leyendas, donde, entre otros muchos y fantásticos animales, había una clase de serpiente denominada «tragavenados». ¡Y millones de mosquitos grandes como un puño!

3. Que aprendí a leer y a escribir a los 4 años, en un *kindergarden*, donde una señorita, tipo Rottenmeyer, nos pegaba con una regla de acero cuando nos equivocábamos, y que a mí, como era muy miedoso e intenté equivocarme menos que los demás, me premiaron con un libro titulado *Mis cuentos de hadas favoritos*.

4. Que la noche de San Juan de 1970, cuando cumplí los 7 años, mi madre me regaló un tocho que ella llamaba «el *Quijote*», diciéndome: «Ahora no puedes entenderlo, pero cuando seas mayor me lo agradecerás», y que yo me llevé un disgustazo, casi me eché a llorar, porque ignoraba que ella no había podido leerlo y que por eso me lo regalaba.

5. Que a los 10 años me trajeron a España, a Madrid, donde aún vivía un señor muy bajito pero con muy mal genio llamado Franco o —a veces— Paquito, y que allí crecí, estudié y trabajé haciendo traducciones, música, teatro, periodismo...

6. Que, más o menos a esa edad, descubrí que leer cuentos daba más gusto que estudiar, gracias a un pirata bueno llamado Sandokán, cuyas historias devoraba sin cesar, con una pila de galletas María.

7. Que a los 12 me dio por escribir una cosa llamada «poema», y que luego escribí otro, y otro, y otro, y que la cosa debió de gustarme, porque ya no paré de escribir «poemas», e incluso publiqué algunos de ellos, y —lo que es peor— aún me dura esa manía.

8. Que tengo una hija llamada Laura, y también Nuna —«tierra»—, y que, para ella, empecé a escribir una serie titu-

lada *Las aventuras de Nunavut*, una niña *inuk* —o esquimal—, y que ya se han publicado cuatro relatos, y que, mira lo que son las cosas, ahora resulta que hay una gran comunidad con ese nombre, Nunavut, «nuestra tierra», «nuestro país», donde viven las tribus *inuit*.

9. Y, por último, que yo Juan, el niño Juan, ¿el hombre Juan?, a mis 36 años, vivo ahora en Galicia, el país de mis antepasados, trabajo en una tienda de juguetes, y que, como digo, sigo escribiendo poemas y cuentos, para niños y para adultos, porque, de todas las cosas que amo en este mundo —que son incontables— ésta es una de las que me produce mayor satisfacción.

Y ya.

Bibliografía

Poesía

Umbral del centinela-La piel iluminada, Zaragoza: Olifante, 1992.

Identidades, Madrid: Hiperión, 1997.

Norte y Sur de la poesía hispanoamericana, Madrid: Verbum, 1997.

Prosa

El nacimiento de Nunavut, Madrid: Hiperión, 1997.*

Un día de caza, Madrid: Hiperión, 1997.*

El caribú enamorado, Madrid: Hiperión, 1998.*

Sedna, la Diosa del Mar, Madrid: Hiperión, 1999.*

(*) Todos son títulos de la serie «Las aventuras de Nunavut».